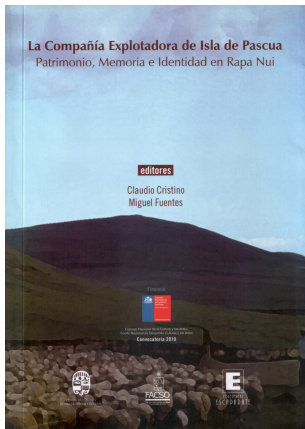


estudios históricos sobre el período de formación de al-Andalus.



Sergio ALMISAS CRUZ

Estudiante de Máster. Universidad de Cádiz. Correo electrónico: seralmcru@alum.us.es

CRISTINO, C. y FUENTES, M., Eds., 2011: *La Compañía Explotadora de Isla de Pascua. Patrimonio, Memoria e Identidad en Rapa Nui*. Ediciones escaparate. Concepción (Chile).

La década de 1990 vive en América Latina el fenómeno conocido como emergencia indígena, en la cual los grupos humanos originarios y/o sus descendientes hacen una crítica al proceso desarrollista llevado a cabo en los países americanos en la segunda mitad del siglo XX, teniendo como eje fundamental sus derechos y la reivindicación de una identidad y personalidad propia. Esto suscita, en Chile, pero también en otros países, la promulgación de leyes como la llamada Ley Indígena (Ley nº 19.253) como respuesta a las demandas de los pueblos indígenas (mapuche, aimara, rapanui o pascuenses, atacameños, quechuas, collas, kawashkar y yámana), en 1994. Pero estas medidas legislativas se

declararon claramente insuficientes, como denota un informe de la ONU del 2004 afirmando que "existe una gran

brecha entre la sociedad chilena en general y los pueblos originarios". La aparición del libro que reseñamos debemos situarla en este contexto de visibilización y lucha por reivindicar las culturas indígenas chilenas, como vemos en el Informe del año 2003 de la "Comisión de la Verdad histórica y el Nuevo trato con los pueblos indígenas".

Son múltiples los casos de estudio de comunidades humanas sometidas a la explotación de sus territorios –y su riqueza natural- o de su propia fuerza de trabajo –con el acervo sociocultural y de conocimientos consiguiente-, sobre todo aquellos ligados al proceso de colonización y control de amplias zonas del planeta por las potencias capitalistas. Este colonialismo y neocolonialismo, asimismo, ha producido situaciones ampliamente estudiadas de violencia estructural, dominación, imposición de esquemas ideológicos y culturales, así como de organización social, económica y política ajenas al grupo humano sometido y que ha provocado su transformación.

La obra ante la que nos encontramos es un ejemplo de estos estudios. En un formato multidisciplinar y poliédrico, los

RECENSIONES

Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social 14
BIBLID [1138-9435 (2012) 14, 1-197]

artículos que dan cuerpo al libro nos adentra en el objeto de estudio, proporcionando una visión holística del mismo. El primer artículo, del antropólogo chileno Claudio Cristino, ya enmarca el periodo histórico del ensayo. Partiendo del primer contacto de los indígenas rapanui, de Isla de Pascua, con barcos europeos –holandeses– en 1722, el autor sitúa en el año 1862, con la llegada a la isla de barcos esclavistas del Perú, el inicio de un proceso tendente a la “aculturación” y a la sucesión de cambios sociales motivados por la presión de agentes externos en la comunidad rapanui. En este sentido, son dos los agentes colonizadores principales: en primer lugar, la Iglesia Católica, que establece desde 1864 misiones evangelizadoras y que jugarán un papel importante en la introducción del pensamiento religioso y la moral cristiana.

En segundo lugar, las compañías comerciales y empresas de explotación que inician su periplo en la isla en 1868 con la llegada del aventurero y colono francés Dutrou-Bornier y la creación de la Sociedad Brander-Bornier para la explotación de la isla como hacienda ovejera. Será precisamente la relación de la población rapanui con la sucesora de esta compañía, la Compañía Explotadora de Isla de Pascua (CEDIP, en adelante) y el estado chileno, el objeto de estudio de la obra que presentamos.

La propia dinámica del capitalismo internacional, por lo tanto, nos delimita un primer eje del libro. De este modo, la CEDIP (conformada por la *Williamson, Balfour & Co.*) y su *modus operandi* en la Isla de Pascua desde finales del siglo XIX hasta mediados del siglo XX, no supone una excepción ni una novedad en el proceso de ganancia empresarial: el desembarco en un territorio “no civilizado”, el control y sometimiento de

su población y la consiguiente explotación de sus recursos naturales de un modo extensivo y destinado a la exportación, en este caso de lana. La organización de la isla de un modo funcional y con fines estrictamente económicos, dando lugar a lo que se ha conocido como “company land”, suponía la subordinación de los aspectos éticos o morales sobre los estrictamente económicos, lo que era habitual en el colonialismo europeo. Precisamente, el artículo escrito por el arquitecto chileno Felipe Rovano y el historiador y antropólogo Miguel Fuentes, estudia la organización territorial sobre la isla de la CEDIP y los restos materiales asociados a sus actividades industriales, permitiendo realizar un análisis acerca de las relaciones sociales y laborales que establecía la empresa con los isleños. Los autores muestran cómo se crea un nuevo paisaje industrial en el que se suprimía toda referencia a restos materiales y usos territoriales pasados, organizándose en torno a una estructura piramidal donde la empresa controlaba toda la cadena productiva y los territorios asociados a ella.

Un segundo actor o eje discursivo de la obra será el estado chileno, quien desde 1888 consigue, gracias a las gestiones del teniente Policarpo Toro, el control sobre la isla. Es interesante destacar cómo los rapanui demandaban obtener un protectorado chileno, no la cesión de la soberanía ni de las tierras que habían heredado de sus antepasados, algo que el gobierno chileno no concebía, ya que lo que quería era explotar las ricas tierras rapanuis. Esto será motivo de posteriores disputas de tierras indígenas que han llegado hasta el siglo XX, y que nace de la actitud de superioridad de los gobiernos chilenos y sus intereses frente a los derechos y la propia existencia del

pueblo rapanui. Mas allá de esta, no por ello menos importante, matización, debemos señalar cómo el papel del estado chileno en lo que se refiere a los rapanui y la relación de éstos con la CEDIP, fue de una defensa de los intereses de la empresa frente a los derechos indígenas. Como exponen el antropólogo Rolf Foerster, la abogada y arqueóloga Paola González Carvajal y Miguel Fuentes en sendos artículos, el colonialismo del estado chileno sobre la isla fue débil: su presencia en la isla fue escasa hasta pasado el primer cuarto del siglo XX y apenas desarrolla ninguna actividad colonizadora, que relega a una compañía extranjera. A la existencia de un estado débil y poco desarrollado (desde el punto de vista occidental y capitalista), se une, por un lado, la práctica de políticas “nacionales” orientadas al control de las tierras bajo soberanía chilena, que niegan los modos de vida y los derechos de las comunidades indígenas sobre sus tierras ancestrales (siendo, por lo tanto, una política de homogeneización occidental), como ocurrió con los mapuches o los mismos rapanui. Y, por otro, la asunción del discurso racista y colonialista por parte del gobierno chileno provocó que renegase de la formación social y la acumulación de conocimiento indígena (en este caso rapanui), para considerarlos simplemente no-civilizados e incapaces de formar parte del sistema productivo capitalista, dando lugar a que cualquier medida destinada a convertirlos en actores sociales “civilizados” fuera bien vista. La fusión de estos elementos explica el papel que tuvo el estado chileno durante el periodo que estuvo funcionando en la isla la CEDIP (1895-1953): otorgar a la empresa la explotación económica de la isla sin atender a las denuncias de malos

tratos o de usurpación de tierras como afirmaban los rapanui.

Por último, abordamos el tercer eje o actor sobre el que gira el libro, siendo éste el principal. Se trata de la propia comunidad de los habitantes de Rapa Nui que han conseguido sobrevivir a las décadas de enfermedades foráneas, esclavitud, trabajos forzados, maltratos, reducciones, cambios en su forma de vida, etc. Es precisamente esta capacidad de transformarse y poder continuar existiendo como comunidad en un entorno tan hostil durante décadas una de las ideas claves del libro. En este tipo de situaciones de dominación y explotación extranjera contra la voluntad y soberanía de una comunidad humana – lo que se ha llamado colonialismo o neo-colonialismo-, surge un debate acerca de dónde poner el énfasis en nuestro estudio. En este sentido, es indiscutible que podemos aislar distintas partes o sectores implicados en este tipo de situaciones de dominación, en nuestro caso los rapanui, la empresa explotadora y el estado chileno. Asimismo, en estas situaciones, el papel del estamento dominante suele ser protagonista, ya que es quien sabe proteger mejor sus intereses y sale ganando en una relación a todas luces desigual. No obstante, esto no debe conducirnos a invisibilizar las estrategias y los mecanismos de la población sometida o “colonizada” para sobrevivir o adaptarse a unas condiciones adversas y desfavorables, incluso consiguiendo modificar o alterar los planes originales o el modo de actuación de las potencias dominantes. La obra es, en este sentido, muy prolija en ejemplos y, por lo tanto, reveladora, siendo uno de los contenidos centrales de la misma.

De este modo, la historia de la comunidad rapanui se completa en

RECENSIONES

Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social 14
BIBLID [1138-9435 (2012) 14, 1-197]

distintos artículos escritos por científicos e investigadores como Edmundo Edwards, el historiador rapanui Cristian Moreno Pakarati, el pedagogo chileno Nelson Castro Flores, los antropólogos y antropólogos físicos Francisca Santana, Rodrigo Retamal o Miguel Fuentes, incluso la musicóloga Sofía Abarca. La idea principal que se extrae es que la actitud de los rapanui ante la llegada de una población extranjera que intentaba abusar de ellos, no fue pasiva, sino todo lo contrario. Los intentos de mantener sus estructuras políticas soberanas, como pueda ser la monarquía rapanui (si bien bajo formas más democráticas que las heredadas de siglos atrás); la afirmación de su existencia como comunidad evidenciada por el uso de una bandera; la trasgresión de las normas impuestas por la CEDIP, como el robo de ganado, la participación en huelgas o la salida de la zona de Hanga Roa donde fueron recluidos tras una valla de piedra de tres metros de altura; la aparición de fenómenos milenaristas como el protagonizado en 1914 por María Agnata; o el uso de la violencia explícita contra los extranjeros (como el asesinato de Dutrou en 1876 a manos de un grupo indígena rapanui según cuenta Moreno Pakarati en su capítulo) no son más que algunos ejemplos que nos permiten entender que la situación de colonización que vivió la comunidad no tuvo un solo sujeto histórico: el colonizador, sino también el colonizado, jugando su papel de resistencia. Pero también de cambio, sumisión y mediación. Así, hay que matizar esta resistencia y no idealizarla.

De este modo, la resistencia de los rapanui a la dominación extranjera y el cambio en sus formas de vida no fue total o inflexible, lo que hubiese supuesto la desaparición del colectivo ante la superioridad militar y numérica de los

extranjeros y dominantes. Sino que estuvo matizada por las actitudes mediadoras de ciertos individuos rapanui, la aceptación de ciertos modos de vida o de trabajo impuestos, el mantenimiento de tierras donde pudieron desarrollar su economía familiar y campesina, etc. A esto debemos unir la información obtenida por las entrevistas orales realizadas por historiadores y antropólogos, en donde se detalla una visión no del todo negativa acerca de lo que supuso para la comunidad la existencia de la CEDIP, ya que, a pesar de haber sufrido violaciones, agresiones, haber transformado sus modos de vida, etc. sí les ha proporcionado trabajo, ha habido mejoras en el ámbito de la salud, en la alimentación con la introducción de proteínas cárnicas, etc.

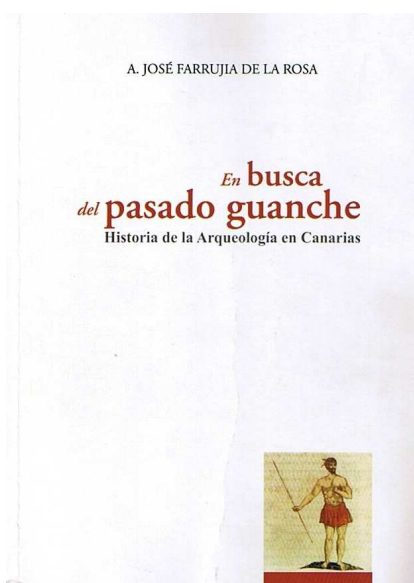
Para terminar, expondré algunas reflexiones generales que puede suscitar la lectura del libro. La primera es sobre el plano metodológico. Como hemos indicado, el lector tiene ante sí una compilación de artículos elaborados desde distintas disciplinas con el fin de ofrecer una imagen lo más completa y compleja del objeto de estudio. De este modo, al relato histórico o de historia política, basado en muchos casos en fuentes documentales, se suman las investigaciones realizadas por los arqueólogos en el complejo industrial de la Compañía Explotadora de la Isla de Pascua, las reflexiones de antropólogos acerca de las formas de vida o el impacto del nuevo tipo de economía en la población rapanui, así como los resultados de las entrevistas realizadas a la población de la isla que vivió el periodo estudiado. Todo esto hace que los diferentes artículos vayan conformando una imagen de la isla llena de matices y de complejidades que sería

imposible de aprehender en el caso de haberse hecho desde la óptica de una sola disciplina científica.

Además de la interdisciplinariedad o multidisciplinariedad de la que hace gala el libro, otro elemento por el que resultará interesante es por el hecho de que parta de documentación inédita hasta la fecha. Es cierto que las líneas generales de los procesos históricos, de los cambios sociales, económicos y políticos que vive la población isleña desde el siglo XVIII hasta mediados del siglo XX ya eran conocidos.

No obstante, este volumen integra nuevos datos, ya sea extraído de la memoria de los actuales habitantes de la isla, mediante la entrevista, ya sea a través de los estudios arqueológicos y arquitectónicos recientes realizados, o a través de documentos poco estudiados del Archivo del Ministerio de Marina y el Archivo de la Intendencia de Valparaíso.

Por último, el libro permite a quienes se acercan a sus páginas, aunque no sea su objetivo, entender cómo se construye la historia de periodos recientes. De este modo, para hacer historia no sólo se puede, ni se debe, extraer información de los archivos documentales, como acostumbraba el positivismo decimonónico y como aún sigue inserto en el imaginario colectivo. La construcción de esta historia, además, debe apoyarse en la arqueología industrial, ayudando a desmitificar la imagen del arqueólogo que estudia sólo restos antiguos. Por su parte, y como elemento central en este volumen, observamos cómo el relato histórico debe contrastarse con la memoria histórica, colectiva e individual, que aporta la visión del individuo acerca del periodo histórico estudiado, surgiendo el debate de cómo conjugar la historia y la memoria; cómo dar vida a la primera y objetivar la segunda. Este libro es, sin lugar a dudas, un buen ejemplo de un estudio donde encontramos un equilibrio entre estas disciplinas.



Francisco Javier MEDIANERO SOTO

Grupo de
Investigación PAI-HUM-440. Consorcio Guadalteba.
Comarca del Guadalteba (Málaga).